

*Aprendí que el amor más puro es aquel donde creces libre y solo te empuja a evolucionar y mejorar como persona (...)* Mis madres tenía razón sobre esta frase, la cual escribieron en un rincón de su pequeño diario durante un viaje a Islandia. Uno de sus sueños en conjunto era ver las auroras boreales, de ahí que me llamaran Aurora cuando yo nací.

Nunca olvidaré cómo en sus últimos momentos de vida, mientras las observaba en un sillón de la habitación del hospital con lágrimas en los ojos, buscaban sus manos entre la oscuridad de la noche y reían juntas de los recuerdos de una vida llena de lucha y amor, donde yo ocupo la más viva imagen de la creación que no necesitó ningún Dios ni ninguna religión, solo las ganas de compartir y sentir, como ellas tenían cada día de su vida.

Revivo el olor a té negro recién hecho de nuestra pequeña cocina. Las prisas por la mañana de ambas para ir a trabajar, sus cabellos despeinados y sus primeras arrugas asomando el paso del tiempo de sus ojos. Los paseos eternos por la playa, así como el primer gato que dormía con nosotras en el sofá después de una película. Las veces en las que me caía en el patio del colegio y una de las dos venía a por mí, me llevaba a casa, y me colocaba la tiritita en la rodilla izquierda, junto con un beso en la mejilla, cálido. Las manifestaciones en nuestra ciudad, el apoyo, la comprensión por parte del colectivo. Me sentía la persona más feliz del mundo, y ellas lo sabían.

Había personas que no entendían tanta riqueza en un espacio tan ínfimo del planeta como el que nosotras ocupábamos. Pero era nuestro, y con eso nos bastaba. El odio y el rechazo a lo diferente nos hicieron más fuertes a la adversidad. Pudimos derrocar a la palabra normal, que, por si no lo sabéis aún, viene de la palabra norma. El concepto de normal, según mis clases de psicología, se refería a aquello que se encuentra en un estado al que se lo considera como natural, también se corresponde a lo que actúa como regla, canon o modelo, y a lo que se ajusta a preceptos establecidos con antelación. ¿Qué normas ‘anticipadas’ siguen aquellos que rechazan a las familias compuestas por dos madres?, ¿qué daño puedo hacerle a la sociedad si mi familia se compone por dos mujeres?

*“Si no lo visibilizas, no existe, así de sencillo, hija, niégate a ser invisible”* Así quiero recordarlas cuando no estén, visibles, auténticas, guerreras, valientes. Una de mis madres odiaba los números impares, pero qué bonito era, es, y será estar las tres juntas, allá donde se encuentren.

*Os quiero, mamás. Viva la diversidad.*